

Homilía de Segundo Domingo de Pascua

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Dichosos los que crean sin haber visto.”

Introducción

Dice san Juan que “estos signos se han escrito para que creáis en Jesús como Mesías, Hijo de Dios, y creyendo tengáis vida en su nombre”. Los primeros discípulos reconocieron suficientes signos para que recibamos el anuncio de salvación, que el Verbo de Dios trae a la humanidad. Es fácil encontrar personas ansiosas por descubrir nuevos milagros que ofrezcan garantías para creer en el Señor Jesús, y que den mayor fuerza a su testimonio.

Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo, para salvar al mundo; la mayor prueba del amor es la reconciliación, el perdón de las ofensas. Son aspectos prácticos de entender, aunque no sean tan fáciles de verificar. He aquí el esquema:

1. El anuncio de salvación de parte de Dios culmina con la Encarnación.
2. Por la fe creemos en Jesús, el Cristo, muerto y resucitado por cada uno de nosotros.
3. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo resume toda la Ley y los profetas.
4. Cumplir los mandamientos es la consecuencia personal de nuestro amor a Dios.
5. El perdón por las ofensas recibido y ofrecido al prójimo es la señal de veracidad.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Salmo

Sal. 117, 2-4.16ab-18.22-24 R: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Pautas para la homilía

Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito.

El amor de Dios a toda la creación, y al hombre en especial -hecho a su imagen y semejanza- se manifiesta en el misterio de la encarnación; no quiere condenar al mundo sino que los hombres se salven por Jesucristo.

La salvación personal quedará vinculada a aceptar que existe Dios y que es Amor. Creer que hay un solo Dios, Señor, dador de vida, que ama al mundo de tal manera que le envía al propio Hijo para que el mundo se salve por Él. Aceptar estas verdades es camino de salvación.

Vio el sepulcro vacío y creyó en la resurrección, dice san Juan; vio y creyó. Los sumos sacerdotes, al enterarse, buscaron el modo de negarla. Al apóstol Tomás le hablaron del Señor resucitado e insistió en que no lo creería si no lo veía; consiguió ver y creer. A nosotros nos recuerda el evangelio que otros muchos signos hizo Jesús, para que creámos que es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengamos vida en su nombre.

Amar a Dios es el primer mandamiento; y al prójimo como a ti mismo.

Conocemos bien el resumen de la Ley y los profetas que hizo Jesús; hoy san Juan nos insta a cumplir los mandamientos como santo y seña de que amamos a Dios y al prójimo. Por la fe creemos, y el amor nos salva. El anuncio de la salvación lleva consigo el perdón de Dios a la humanidad, a cada uno de los hombres; perdón iniciado por la vida y muerte de Jesús en la cruz. Nosotros lo asumimos cada día personalmente en la práctica del amor y de la reconciliación fraterna.

La práctica de los mandamientos hoy.

Las primitivas comunidades cristianas daban ejemplo de su identidad en la forma de amarse unos a otros. El ideal nunca alcanzado nos avisa de que al final de la vida nos examinarán del amor, en el ejercicio práctico de las obras de misericordia, y en la servicialidad que hayamos desarrollado en nuestra trayectoria personal.

Es fácil hallar subterfugios para relativizar el amor que perdona, no encontrar las diferencias entre el olvido y el perdón, o dejar que otros respondan en nombre de las instituciones o sociedad. Nada más lejos de la conciencia bien formada y generosa.

Mandato misionero: Como el Padre me envió, así os envío yo.

El Papa Juan Pablo II quiso que el segundo domingo de Pascua se llamase del Amor Misericordioso, para resaltar las entrañas de misericordia con las que Jesús se acerca a la humanidad, antes y después de su muerte; tal advocación hacia la persona de Jesús ha cobrado fuerza en los últimos decenios.

Dios envió a su Hijo al mundo no para condenarlo sino para que el mundo se salve por Él; Jesús manifiesta ese amor con el perdón de los pecados ofrecido con su vida, muerte y resurrección. Desde las primeras apariciones, Jesús resucitado ensambla el mandato misionero de llevar la Buena Noticia de la salvación al mundo entero con el perdón y la reconciliación, como expresión del perdón cristiano y del amor fraternal. En esto os conocerán, en que os amáis unos a otros como yo os he amado.

El perdón en todas sus expresiones, signo de madurez cristiana.

Siendo conscientes de las dificultades que encierra el perdón, hemos de descubrir la grandeza de ánimo que implica salvar las distancias que se producen en la vida diaria, tanto a nivel de esposos, como en familia, pequeñas comunidades o grandes esferas sociales.

Los niños han de ser educados en la generosidad y cercanía a los demás, para que superen su egocentrismo y afanes de dominio. Los adultos requieren trabajar asiduamente en la propia estima desde la auténtica humildad y veracidad; unos y otros necesitamos de la fuerza de Dios para crecer en el amor que se alegra con el bien ajeno en la vida diaria.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

II Domingo de Pascua - 19 de abril de 2009



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-31

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: - Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: - Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: - Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: - Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: - Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: - ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: - ¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.....

Explicación

Hoy nos cuenta el Evangelio que estando los discípulos de Jesús reunidos en una casa, él se hizo presente en medio de ellos y les saludó diciendo: La paz sea con vosotros. Faltaba en el grupo Tomás. Al contarle lo ocurrido se reía y no creía lo que le decían. Pocos días después se repitió la situación pero ahora con Tomás incluido. Jesús se dirigió a Tomás y le dijo: Mira mis manos y mis pies. ¿Ves las llagas de los clavos? ¡Mete tus dedos en ellas! Y Tomás le contestó: ¡Señor mío y Dios mío!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Estaba anocheciendo. Por la mañana corrieron rumores de que el cuerpo de Jesús había desaparecido del sepulcro. Pedro y Juan lo confirmaron. ¿Será verdad que ha resucitado? Los discípulos se han reunido en una casa... Tienen miedo a los judíos. Han cerrado bien las puertas. De pronto...

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

APÓSTOLES: ¡Es Él! ¡Es Jesús! ¡Ha resucitado! ¡Era verdad!

JESÚS: ¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo... A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados... y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

NARRADOR: Jesús desapareció de su vista. Al momento se oyeron unos golpes en la puerta. Alguien llamaba. ¿Quién será...? ¡Es Tomás!

TOMÁS: ¿Qué os pasa? Tenéis cara de asustados.

APÓSTOL 1º: ¡Ha venido el Maestro! ¡Sí, se nos ha aparecido!

APÓSTOL 2º: Sí, sí, ha hablado con nosotros.

TOMÁS: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado... no lo creo.

NARRADOR: Así quedaron las cosas. No pudieron convencer a Tomás de que Jesús había resucitado. A los ocho días estaban otra vez reunidos los discípulos y Tomás entre ellos. Las puertas seguían cerradas por miedo a los judíos, cuando... aparece Jesús.

JESÚS: ¡Paz a vosotros! ¡Paz a vosotros! Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

TOMÁS: ¡Señor mío y Dios mío!

JESÚS: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

NARRADOR: Muchos otros signos, que no están escritos en este libro hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Estos están escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y, para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández